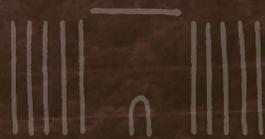


Museo de la Nación de Colombia
Banco Bridicayra
Cortesia CNMH, Iz y Natubaiyibari
© Camilo Ara 2016



Territorio ancestral awá
Cortesía: © UNIPA

Museo
Nacional
de Colombia



Museo
Nacional
de Colombia

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Colombia
D I C I E M B R E 2017

ISBN 978-958-753-272-2

ENDULZAR LA PALABRA

MEMORIAS INDÍGENAS
PARA PERSISTIR

ORGANIZACIONES

Organizaciones Unipa, Camawari, Acipap y Fcae,
reunidas en la Gran Familia Awá Binacional
Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca
(ACIN) - Tejido de Defensa por la Vida Organización
AZICATCH de La Chorrera
Organización Golkushe Tayrona
Organización Natubaiyibari

COMITÉ CURATORIAL

Ximena Gama Chirolla
María Luisa Moreno Rodríguez
Camila Orjuela Villanueva

APOYO AL COMITÉ CURATORIAL

Patrick Morales Thomas
Angélica Medina Mendoza
María del Rosario Arango Zambrano
Carlos Bravo Gutiérrez
Andrés Jurado Uribe

DISEÑO Y MUSEOGRAFÍA DE LA EXPOSICIÓN

Liliana Andrade Lozano
MUSEÓGRAFA

Irene Arango De Vengoechea
ASISTENTE DE DISEÑO Y MUSEOGRAFÍA

Nathaly Cuervo Rodríguez
DISEÑO GRÁFICO DE LA EXPOSICIÓN

Neftalí Vanegas Menguán
DISEÑO CATÁLOGO

Natalia Iriarte Guillén
CORRECCIÓN DE TEXTO

© César Romero
© Rommel Rojas
© Juan Arredondo
© María Luisa Moreno
© Camilo Ara
© UNIPA
© Gran Familia Awá Binacional
© Diego Ibarra Sánchez
© Celia del Pilar Páez
© Damien Fellous
FOTOGRAFÍAS

Panamericana e Impresos s.a.
IMPRESIÓN

Museo
Nacional
de Colombia

ENDULZAR LA PALABRA

MEMORIAS INDÍGENAS
PARA PERVIVIR

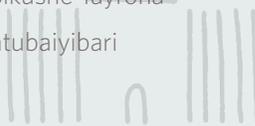
Organizaciones Unipa, Camawari,
Acipap y Fcae, reunidas en la
Gran Familia Awá Binacional

Asociación de Cabildos Indígenas
del Norte del Cauca (ACIN) -
Tejido de Defensa por la Vida

Organización AZICATCH
de La Chorrera

Organización Golkushe Tayrona

Organización Ñatubaiyibari



Museo
Nacional
de Colombia

PRESENTACIONES

GONZALO SÁNCHEZ GÓMEZ

DIRECTOR | CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

9

LUIS CARLOS SÁNCHEZ DÍAZ

DIRECTOR | MUSEO NACIONAL DE LA MEMORIA

11

DANIEL CASTRO BENÍTEZ

DIRECTOR | MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

13

AGRADECIMIENTOS

15

CARTAS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS A LOS COLOMBIANOS Y COLOMBIANAS

17

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: ENDULZAR LA PALABRA,
MEMORIAS INDÍGENAS PARA PERVIVIR
PATRICK MORALES THOMAS

22

I. CAMINAR EL TERRITORIO

36

II. ILUMINAR LA MEMORIA DESDE LO PROPIO

54

III. TRAZOS DE UN TERRITORIO SAGRADO

72

IV. ¡VIVA LA GUARDIA! ¡VIVA LA MINGA!

82





LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE COLOMBIA han sobrevivido a cinco siglos de agravios, fortalecidas en una resistencia pacífica pero inquebrantable, que contrasta con la vulnerabilidad a la cual se han visto sometidas por causa de todos los actores y los factores de la guerra en la que hemos estado sumergidos. Son apenas un centenar de pueblos los que han llegado hasta hoy (algunos trágicamente menguados en número de personas, en peligro de ser exterminados por completo, junto con su cosmovisión, su territorio y su especificidad lingüística). Un centenar de comunidades sobrevivientes también frente a las sucesivas oleadas de explotación ilegal de sus recursos y a una legislación que se ha manifestado en contra de sus derechos: si por un lado se reconoce la necesidad de “preservar y proteger a los pueblos indígenas del país”, y de respetar su diversidad étnica y cultural, por otro se continúa otorgando licencias a macroproyectos que desconocen sus territorios y profanan sus sitios sagrados.

Tres tipos de normatividades se desconocen cuando se afectan los derechos de las poblaciones indígenas sobre sus territorios: en primer lugar, las leyes u órdenes ancestrales de cada una de ellas; en segundo lugar, la Constitución de 1991, que reconoce los derechos derivados de la interculturalidad; y, en tercer lugar, los convenios y tratados internacionales que Colombia se ha comprometido a respetar para garantizar su supervivencia.

La exposición *Endulzar la palabra, memorias indígenas para pervivir*, que presentamos hoy en alianza con el Museo Nacional de Colombia, fue documentada por investigadores, miembros y líderes de ocho pueblos

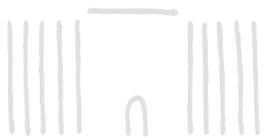
[1] Al respecto hay que subrayar el Auto 004 de 2009, mediante el cual la Corte Constitucional se pronunció enérgicamente en contra de la crisis humanitaria que afecta a las comunidades indígenas del país frente a una actitud de indiferencia generalizada y doblemente victimizante.

indígenas, y devela una inédita perspectiva de los procesos de afectación de sus colectivos, de sus individuos y del territorio que juntos *resguardan*, así como de las complejas estrategias de lucha y reconfiguración política que han concebido ante el desafío que ha planteado la persistencia de las diferentes dimensiones de la guerra en sus comunidades.

La pluralidad de las memorias, que hoy constituye una condición ineludible para el ejercicio de repensar nuestro pasado en perspectiva de concebir nuevos proyectos de nación posibles, no implica solamente un ejercicio de inclusión de las poblaciones diversas que hoy componen nuestro país. Significa sobre todo asumir el reto de dar voz a quienes históricamente han estado invisibilizados y legitimar sus reivindicaciones históricas en términos de agentes sociales de su propia memoria.

Hoy hacemos un llamado a reconocer que las comunidades indígenas son las portadoras de nuestro futuro, en la medida en que desde sus cosmovisiones abanderan la lucha por la preservación de los recursos que garantizan la sobrevivencia de todos nosotros, y no solo la suya, en tanto son las protectoras naturales del agua y el aire, de los páramos y los bosques. Por eso creemos y hacemos un llamado desde aquí a que el país se haga consciente de que estamos ligados a nuestros pueblos indígenas por un vínculo necesario de supervivencia, ya que estamos tan expuestos a desaparecer como la más frágil de sus comunidades si no escuchamos con oído atento lo que aquí tienen para decirnos.

Para los que estemos dispuestos a escuchar, en los distintos abordajes del pasado que hoy nos presentan estas voces de las memorias indígenas en términos de su pervivencia hacia el futuro, se esconden las claves para comprender escenarios posibles de sanación de los estragos de la guerra que den sentido a la idea fundamental de que la memoria constituye hoy, más que nunca, una aliada para la paz.



EN UN TEXTO QUE HOY es considerado un clásico, James Clifford proponía entender los museos como zonas de contacto¹. Según esta perspectiva, los museos contemporáneos son primero, y acaso fundamentalmente, espacios atravesados por tensiones e intercambios entre posiciones diferentes y desiguales que se debaten sobre los términos y los sentidos del patrimonio y su representación. Esta idea sencilla, y más o menos evidente, es muy poderosa, pues cuestiona la tesis según la cual un museo es una institución homogénea, vertical e inmóvil.

Un museo entendido como zona de contacto es entonces un espacio de cruce de miradas, de saberes y de experiencias; un espacio plural, democrático y potencialmente contradictorio, tejido entre exigencias y asimetrías. Me parece que la exposición *Endulzar la palabra, memorias indígenas para pervivir* puede ser leída a partir de esta comprensión de la institución museal, y que hacerlo no solo hace justicia a su proceso de producción, que tiene como soporte un largo trabajo de elaboración de memorias adelantado por ocho pueblos indígenas, sino que contribuye a abrir la experiencia del visitante hacia la interrogación del lugar que le es propio en este denso entramado de relaciones, énfasis y apuestas.

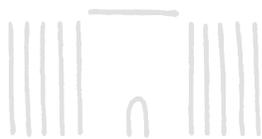
Adicionalmente, vale la pena señalar que esta exposición se sitúa en un contexto muy específico. El país está en medio de una difícil transición, pues el fin de la guerra está cargado de exigencias. Y quizás una exigencia central de la transición es la de comprender la guerra –sus hechos, sus sentidos, sus ciclos perversos, las intenciones más o menos explícitas que la alimentaron, sus

[1] James Clifford, “Museums as Contact Zones”, en *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century* (Harvard University Press, 1997), 188-219. Existe traducción al castellano: James Clifford, “Los museos como zonas de contacto”, en *Itinerarios transculturales. El viaje y la traducción a fines del siglo xx* (Barcelona: Gedisa, 1999), 233-270.

consecuencias- sobre la base de un ejercicio de escucha atenta a quienes sufrieron sus afectaciones de manera desproporcionada. En este sentido, esta exposición está estrechamente relacionada con su contexto, pues aporta un modo distinto de comprender la guerra, basado en formas, espacios y tiempos diferenciados, para pensar de otro modo la construcción de la paz, que aquí es dicha y representada como pervivencia, como vida a pesar de todo.

Para la Dirección del Museo Nacional de la Memoria del Centro Nacional de Memoria Histórica esta exposición constituye un hito fundamental, pues es el resultado de un enorme trabajo adelantado por diversos actores, que permite comprender mejor los retos teóricos y prácticos de poner en marcha un Museo Nacional de la Memoria que sea capaz de dar cabida a la pluralidad de las memorias, proteger la diversidad de quienes las construyen y comunicar eficazmente esa pluralidad y diversidad a un público igualmente diverso y plural que es el de los museos.

Quisiera agradecer especialmente a las autoridades y miembros de los pueblos indígenas que compartieron con mucha generosidad sus ideas y trabajaron en la elaboración de cada pieza, cada palabra y cada sonido de este recorrido. Y, por supuesto, al Museo Nacional de Colombia y en especial a su director Daniel Castro Benítez, sin cuyo acompañamiento, participación activa y aguda mirada, este proyecto habría sido imposible.



CIENTO OCHENTA Y OCHO AÑOS separan la creación de dos instituciones aparentemente lejanas en el tiempo, pero afines en sus intenciones y espíritu: el Museo Nacional de Colombia, fundado en 1823, y el Museo Nacional de la Memoria, producto del mandato otorgado al Centro Nacional de Memoria Histórica en 2011 de crear este nuevo espacio con el fin de fortalecer la memoria colectiva, la reparación y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas en el marco de la historia reciente de nuestro país.

Memoria e historia unen a estas entidades hermanas, por más que se nos intente ver desde perspectivas opuestas de confrontación conceptual y práctica. La de la interpretación patrimonial de lo vivo contra lo muerto; la de la valoración de las memorias, ya sea porque estas se encuentran vinculadas a un pasado lejano contra las que han sido tejidas en tiempo más reciente; la del reconocimiento de las víctimas, ya sea porque ellas son sobrevivientes de guerras y confrontaciones fratricidas contemporáneas, frente a otras que permanecen en el silencio del pasado como aparentes portavoces de una historia oficial inamovible y alejada del presente.

En contraste con lo anterior, lo que busca el Museo Nacional de Colombia es ser precisamente un lugar de encuentro que invite a los ciudadanos de Colombia y del mundo a dialogar sobre los que hemos sido, somos y seremos como nación. Es con ese deseo que nos complace encontrar una nueva oportunidad para acoger al Museo Nacional de la Memoria -nuestro museo hermano- por medio de acciones que contribuyan a crear mayores espacios de resonancia

de las voces de quienes han vivido situaciones de dolor y pérdida, y muy en particular las voces de los pueblos indígenas que habitan distintas geografías de Colombia, todo con el fin de activar procesos de memoria, participación y reparación a través del diálogo y el intercambio de lo que en el fondo es nuestra historia común como país.

Si esta tarea de trabajo colectivo conduce a endulzar de nuevo la palabra, a que la enfriemos y la despojemos de connotaciones de negación, exclusión, invisibilidad e inequidad, habremos dado un paso muy importante en el debido reconocimiento de una ciudadanía cada vez más plural, rica y diversa en aras de una pervivencia asegurada de convivencias a través de un diálogo franco y sincero: pervivencia en clave política, en tanto podamos reflexionar que cualquier acción humana afecta ineludiblemente la coexistencia social, y pervivencia poética, en tanto aseguremos encontrar siempre diferentes formas de sanar, intercambiar, nombrar y concebirnos como individuos y como sociedad, aunque ese ser y quehacer se haya teñido de dolorosos desarraigos.

GRACIAS A LOS PUEBLOS INDÍGENAS que participaron en esta exposición por construir, recorrer y hacer visibles sus memorias; al pueblo barí del Catatumbo de la organización Ñatubaiyibari; al pueblo awá y sus organizaciones Unipa, Camawari, Acipap y Gonae, reunidas en la Gran Familia Awá Binacional; al pueblo wiwa de la organización Golkushe Tayrona; al pueblo nasa de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) y a su Tejido de Defensa por la Vida; a los pueblos bora, ocaina, muinane y uitoto M+N+K+A reunidos en la organización AZICATCH.

Queremos hacer un reconocimiento especial al equipo del Museo Nacional de Colombia y a su director Daniel Castro por abrirnos las puertas de la institución y por participar en la construcción colectiva que ha orientado esta muestra. De la misma manera, queremos agradecer a Martha Nubia Bello, quien desde su paso por la Dirección del Museo Nacional de la Memoria del CNMH propuso este proyecto y nos alentó a darle vida a esta exposición.

Esta exposición no hubiera sido posible sin la confianza y el apoyo decisivo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que, con fondos del Gobierno de Canadá, garantizó las condiciones para llevar a feliz término este proceso. A la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que a través del Programa de Inclusión para la Paz (IPA) contribuyeron al diseño de la exposición; y a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) que facilitó la validación de los contenidos de la misma con los pueblos y comunidades indígenas participantes.

Manifestamos también nuestro agradecimiento a los socios de la cooperación internacional que apoyaron de manera decidida y comprometida varios de los procesos e iniciativas de memoria histórica y el fortalecimiento de comunidades étnicas, cuyos resultados de investigación y de reflexión nutren los contenidos de la exposición: a USAID y a la OIM que, a través del Programa de Fortalecimiento Institucional para las Víctimas (VISP), apoyaron el proceso de investigación y reflexión en memoria histórica de los pueblos wiwa y awá; a la Embajada de Suiza por su apoyo al proceso de investigación en memoria histórica de la guardia indígena del norte del Cauca; y a AECID que contribuyó significativamente al fortalecimiento del proceso de reconstrucción de memoria del pueblo wiwa.

Cartas de los pueblos indígenas a los colombianos y colombianas

Riohacha, Septiembre 08 de 2017

Señores: Centro Nacional de Memoria Histórica

Asunto: Exposición memoria de los Pueblos Ancestrales - Museo Nacional de la Memoria

Cordial Saludo

La memoria para los Pueblos Originarios de la Sierra Nevada de Santa Marta, para el Pueblo Wiwa, comprende un desarrollo integral del Ser, de sus haceres y de sus afectaciones, que constituye la base armónica de entender el sentido mismo de la oralidad, manejar lo material y organizar lo corporal. Para el Pueblo Wiwa, el conflicto armado y la memoria que genera el daño cultural, social y espiritual no viene solo de 50 años de conflicto armado, sino que es producto de la prepotencia del hombre, del olvido de lo natural por lo material y la libertad del Ser por una hegemonización del pensamiento.

Para nuestros pueblos, la memoria ancestral está en las palabras, las palabras en los ancianos y del respeto a ellos. Pero en una sociedad donde los jóvenes han olvidado la importancia de sus mayores, donde las palabras son simples sonidos carentes de sentidos; cuando esto pasa, la memoria de la sociedad se confunde en el deseo innegable del individualismo.

La inviolación que hacen nuestros mayores, es dejarse encantar de nuestra memoria ancestral de alta envergadura, plasmada en historias de vida, donde el significado cobra vida en cada palabra de nuestros sabios y sabias. Es una memoria de resistencia, que habla de una violencia que nos ha torcido, pero la luz cultural ha permeado. Para nosotros como pueblo Wiwa, la memoria histórica de la cual hablamos es Ruwama Shama, es un recordar constante, es volver al corazón, al origen, al principio de nuestros enseñanzas, a la creación primera del equilibrio de la humanidad, es analizar las causas que llevaron a nosotros en una guerra de la cual nunca quisimos hacer parte y llegó sin ser llamado.

Por ello, la memoria de nuestro pueblo, tiene miles de años, se analiza desde la creación extensa de la historia de origen, se fundamenta en el respeto por la naturaleza, en la creencia que todo lo creado por los padres y madres espirituales tiene vida, donde allí empieza el cuidado de la humanidad, del ser de uno mismo y los demás seres que interactúan en nuestra vida.

Para nuestros mayores, la naturaleza tiene vida, la vida tiene memoria y la memoria somos cada uno de nosotros.

Yeismith Armenta Amaya
Secretario General
Organización Botkuste del Pueblo Wiwa



Museo
Nacional
de Colombia

Qhab Wala Kiwe, Territorio del Gran Pueblo Septiembre 2017.

El pueblo nasa, que, en nuestra lengua materna significa "gente de aquí", habitamos enraizados en diez departamentos de Colombia. Somos uno de los pueblos que existe apegado a la tierra porque la consideramos fuente de la existencia, madre de todos los nasa y protectora de nuestra cultura. Como todos los pueblos originarios del mundo no solo somos víctimas de una guerra y violencia sistémica, sino del modelo de desarrollo económico mundial que es el problema de fondo y la causa de todas las tragedias de la humanidad.

Es por eso que hemos venido desde las montañas hasta aquí para compartir experiencias, mensajes, propuestas y testimonios, vivas que dan fe de nuestra existencia como pueblo. Desde este espacio queremos decirle a la sociedad, al país y al mundo que somos un pueblo que nos regamos y desahagamos, respetuosos de la diversidad social abiertos a construir formas de convivencia verdaderamente democráticas y levantando en luchas por un mundo mejor.

Valoramos este tipo de eventos que nos permite visibilizar existencias milenarias, víctimas históricas y las terribles consecuencias de una guerra que queremos acabar, pero a la vez queremos un llamado y lo convocamos a fortalecer iniciativas como estas a encontrarnos para discutir, tener un fin que eviten la repetición de la guerra y la violencia en nuestra nación. Acercarnos, escucharnos y reconocernos son asuntos esenciales justo ahora cuando se trata de la construcción de paz estable y duradera.

Más allá de considerarnos víctimas somos un pueblo que resiste, construye y se define constantemente articulándonos con sectores, aprestos y procesos para no quedarnos en el duelo. Somos un pueblo que está dispuesto a juntarse para construir desde la diversidad, la confianza y el afecto porque así debe ser.

Reciban nuestro saludo de gratitud desde la "gente de aquí" El pueblo Nasa del norte del Cauca.

La Chorrera 29 de Septiembre del 2017

Estimado Publico,

Para los pueblos sobrevivientes Victoriosos UTOB M+M+K+
BORAS, TNUUHZA y MUIWANE de la Asociación Zonal
Indigena de Cabildos y autoridades tradicionales de la
Chorrera AZICATCH. Relatar y reflexionar en torno a la
edificación de una memoria histórica colectiva abodece
culturalmente a nuestro ley de origen.

Este texto que se ha venido transmitiendo de una manera
permanente en los espacios de memoria de generación
en generación. Escribir parte de nuestra historia sobre
el genocidio de la empresa Cauchera peruana es significado
evadular la palabra de vida con estimación al otro,
particularmente en el buen sentido nos ha fortalecido en
nuestros principios de vida, en nuestro conocimiento, en el
uso y manejo del territorio, en nuestra forma de prevenir
y proteger la vida humana.

Como grito de esperanza seguiremos buscando una
reconstrucción socio cultural con mecanismos de resistencia
indigena, en perspectiva de consolidar el pensamiento de
nuestros pueblos a construir una memoria que garantice
la NO repetición de los hechos, pero reconstruir una
sociedad con principios de identidad cultural.

Desde nuestros territorios ancestrales hemos querido
aportar a la construcción de una paz estable y
duradera, que tengamos como uno de sus bases
principales la memoria y la verdad. Por eso lo
invitamos a compartir "memorias para cuidar la
vida multiplicarse y humanizarse a los hijos del
tabaco, coca y yuca dulce de la Chorrera".

Cardialmente,


JUAN CARLOS SITOMA,
Secretario de Cultura Azicatch.

El pueblo Bari, como primera nación hace un canto de memoria, lucha, autonomía y pervivencia como hijos de saba seba (padre, ordenador de la tierra y la vida) y pobladores de la Ishtānā (territorio) ubicado en el departamento Norte de Santander, en los municipios de Teorama, Carmen, Convención, Tama y Tibú); para transmitirle un mensaje al pueblo colombiano, sobre la cultura y afectaciones de los Bari, como parte de la exposición en el Museo Nacional de Colombia.

La memoria, para los Bari es pensar desde el origen, recordar el pasado, el presente y desde el conocimiento construir el futuro, por eso el trabajo de memoria antigua (histórica) nos ha permitido recorrer la ishtānā y escuchar lo que siempre nos está susurrando, hablando, porque son nuestros ancestros acompañándonos aconsejándonos para pervivir desde el conocimiento propio, este es nuestro mensaje como hijos de la selva y de la casa del trueno, para la construcción de la paz, y hacari (abundancia) en la nación colombiana.

Jose Luis AIOCSARA
Delegado Autoridades Tradicionales
NATUBAI YIBARI

Un atento saludo desde la Gran Familia, awa Binacional.

En esta ocasión nos queremos manifestar en actitud de cordialidad y de paz, con el pueblo colombiano, que a pesar de que el conflicto armado nos a atropellado, nos han alcanzado las Valds asesinas y exterminado a muchos de nuestros compañeros, les queremos decir hoy que aqui estamos presentes perviviendo y conviviendo nuestra cultura en nuestro territorio, que claro consideramos que aun es nuestro.

Hoy en esta sala del museo nacional, se muestran algunas piezas museo graficas de lo que ha sufrido nuestro territorio nos da tristeza y nos duele recordar a los que nos han dejado y se han ido al otro mundo; segun nuestra cosmología, pero esta fue nuestra realidad, a ustedes les dejamos en paz y en la e imaginación para que desde su contexto reflexionen de lo que a pasado en nuestro territorio y en las regiones de nuestro país.

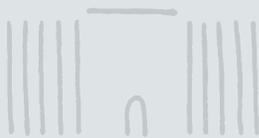
Pero estamos en tiempos cambiantes, nosotros vemos con buenos ojos que tengamos en nuestros territorios mas tranquilidad y armonia, pero no desconocemos la realidad que tambien se puede convertir en una pesadilla.

Entonces hoy los queremos invitar a observar, escuchar, leer y saquen sus propias concepciones de lo que hemos tenido que vivir. Por ultimo queremos dejar un mensaje; el Inkai awa sin territorio y cultura - no es indigena, por eso nosotros estamos dispuestos a dar la vida si es posible, si es necesario, por defender lo que es nuestro, que desde nuestros ancestros nos lo han entregado, el territorio hace parte de nuestras vidas - no se vende ni se negocia.

Esperando sea de su agrado esta visita en esta sala, deponemos de ante mano nuestros agradecimientos.

Cordialmente,

Noel Amilcar CHAVEZ Guevara
Coordinador GFAB-ACIPAP Inkai AWA
Frontera Colombia Ecuatoriana



Introducción. Endulzar la palabra, memorias indígenas para pervivir

PATRICK MORALES THOMAS



Museo
Nacional
de Colombia

*“Todo lo que hagas se tiene
que hacer con el corazón frío.
Se tiene que hacer con el corazón dulce.
Y se tiene que hacer con ese corazón
de estimación al otro.
Eso quiere decir que entre los dos mundos
hay cosas de palabra caliente
y de palabra fría.
Palabra caliente es todo lo negativo y
palabra fría es todo lo positivo.
Cuando se altera ese orden entonces
decimos hay que enfriar la palabra, hay
que endulzar la palabra.
Pero no desde la palabra, sino desde el
concepto del conocimiento del cuidado de
la palabra de vida, del cuidado
del aire de vida”.*

GIL FAREKATDE

Regalo de los abuelos murui para las futuras generaciones



Minga indígena por las mujeres nasa
Cortesía: CNMH
© María Luisa Moreno
2011

LA EXPOSICIÓN ENDULZAR LA PALABRA, MEMORIAS INDÍGENAS PARA PERVIVIR, presentada hoy por el Centro Nacional de Memoria Histórica en alianza con el Museo Nacional de Colombia, constituye un ejercicio de representación de los procesos de memoria histórica adelantados en los últimos cuatro años por los pueblos indígenas nasa del norte del Cauca, barí del Catatumbo, awá de Nariño, Putumayo y Ecuador, wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta y bora, ocaína, muinane y uitoto M+N+K+A de La Chorrera en el Amazonas.

Acompañados por el equipo de enfoque diferencial étnico del Centro Nacional de Memoria Histórica y con el apoyo de diversas entidades de cooperación internacional, estos procesos responden al mandato normativo del CNMH orientado a servir como plataforma de la voz de las víctimas del conflicto armado colombiano, en perspectiva de esclarecimiento, dignificación de las comunidades afectadas y no repetición de los hechos violentos. Estos procesos responden también a los lineamientos propuestos por las organizaciones étnicas para abordar la memoria del conflicto en clave diferencial, cuyos horizontes están contenidos en los Decretos-Ley de Víctimas 4633, 4634 y 4635 de 2011.

Es así como cada uno de estos procesos fueron orientados por investigadores locales de las comunidades participantes, bajo la premisa esencial contenida en estos Decretos-Ley de que los ejercicios de memoria histórica deben estar dirigidos a fortalecer el tejido social de las organizaciones étnicas, profundamente afectado por la guerra.

Con énfasis particulares en cada caso, estos procesos de memoria histórica abordaron ejes claves de trabajo contenidos en los mandatos

normativos y que en últimas pueden resumirse en la necesidad de comprender que las comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, raizales, palenqueras y rom tienen otras maneras de concebir y transmitir la memoria y el pasado, estrechamente ligadas a la lucha por su pervivencia como pueblos étnicos en Colombia. Reconocer estas memorias diversas, importantes en su siempre inacabado proceso de reconstrucción identitaria, es también reconocer los aportes que estos pueblos quieren proponer a la sociedad nacional en lo relacionado a sanación y construcción de paz.

De esta forma, en su reflexión sobre las afectaciones causadas por la guerra, los pueblos indígenas han puesto de presente que para abordar la memoria es ineludible comprender que la lucha armada reciente es solo una expresión más de un largo conflicto que se inició con la llegada de los españoles al continente y que en esa medida hacer memoria es comprender la manera en que los diferentes repertorios de violencia sufridos por ellos están articulados en un largo proceso cuya continuidad hasta el presente está tejida por la discriminación histórica.

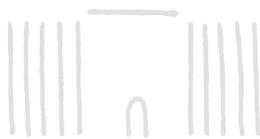
De la misma manera, y aunque en diferentes escalas, cada uno de los procesos de memoria histórica que se presentan en esta exposición nos han interpelado sobre la necesidad de comprender que el conflicto armado que ha afectado a los pueblos indígenas del país no puede abordarse sin tomar en consideración los impactos de las políticas derivadas de un modelo económico implementado en sus territorios ancestrales que considera la tierra como un objeto de extracción y no como un sujeto vivo.



Esto quiere decir que los procesos de memoria histórica desarrollados por los pueblos indígenas se centran necesariamente en este esfuerzo por traducir los estragos del conflicto a sus propias tradiciones culturales y a sus maneras diferenciales de abordar el pasado en clave de sus dinámicas identitarias. La participación activa de los investigadores locales, siempre acompañados por sus autoridades tradicionales, no solo asegura contar en voz propia una historia tantas veces referida por otros, sino que permite comprender también que la memoria indígena del conflicto se centra, más que en un repertorio de narraciones y relatos asociados a hechos dolorosos, en un conjunto de saberes dirigidos a movilizar estrategias culturales para sanar los estragos de la guerra, endulzando la memoria del horror desde la palabra de vida.

De este hecho se desprende una de las reivindicaciones centrales de los pueblos indígenas cuando abordan sus procesos de memoria y reparación; la necesidad de que sean considerados agentes políticos de su memoria y de su futuro y, por lo tanto, de que sus propuestas de autonomía y desarrollo propio sean tenidas en cuenta en la construcción de una nación verdaderamente diversa.

Los procesos de memoria histórica del pueblo wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta y de los pueblos indígenas de La Chorrera han sido orientados adicionalmente en perspectiva de construir sus lugares de memoria propios, denominados en los Decretos-Ley para pueblos étnicos como Observatorios de Pensamiento. Estos lugares, concebidos como espacios de memoria viva y dirigidos a fortalecer el proceso de transmisión de saberes afectado por la guerra, han suscitado entre los investigadores locales una inédita reflexión sobre los retos de la representación de sus memorias en un escenario que interpele



la tradicional idea de museo a la que los pueblos indígenas se han mostrado tan escépticos. El diseño del Centro de Formación Espiritual y Fortalecimiento Cultural del pueblo wiwa y de la Casa de la Resistencia Universal de los Hijos de la Coca, el Tabaco y la Yuca Dulce de La Chorrera ha constituido un escenario clave para dialogar desde un registro propio con el proyecto de creación del Museo Nacional de la Memoria, una iniciativa a cargo del Centro Nacional de Memoria Histórica. En ese sentido, esta exposición representa un paso fundamental en este proceso de diálogo con la construcción social del guion del futuro Museo Nacional de la Memoria. El reto para el Museo Nacional de Colombia y para el Centro Nacional de Memoria Histórica es cómo resignificar, desde una idea de memoria viva, un concepto de museo que para los pueblos indígenas es sinónimo de construcción de una idea de nación en la que aún se sienten invisibles.

Los elementos aquí señalados, la larga duración de las memorias, el territorio como víctima de la guerra, la persistencia de un modelo económico extractivo en los territorios indígenas, la traducción cultural del conflicto en clave de memoria y sanación y su reconocimiento como actores políticos del devenir nacional son los ejes conceptuales que han guiado la construcción de esta exposición en cuya concepción y diseño han participado activamente los pueblos indígenas que hacen parte de este proceso.

Los proyectos de memoria histórica desarrollados por estos pueblos han convocado la presencia de líderes de estas comunidades que, como una especie de traductores culturales, se han convertido en agentes de una memoria orientada a fortalecer el tejido social propio sin perder de vista la necesidad

de producir mensajes hacia afuera que nos permitan entender que en estas estrategias de resistencia que históricamente han construido los pueblos indígenas se esconden claves para la pervivencia de la nación entera.

Los momentos de la exposición

Si algo puede definir los procesos de memoria histórica que hoy se presentan en esta exposición es la idea de caminar y recorrer su territorio. Caminar el pueblo barí para reconocer los lugares donde se encontraban sus bohíos ancestrales, lugares de conocimiento que fueron arrasados durante todo el siglo xx por el avance de los campos petroleros en su territorio ancestral. Caminar y volver a visitar los lugares sagrados del pueblo wiwa, manchados de sangre y sepultados por la represa del río Ranchería o por el proyecto Puerto Brisa. Reconocer a tres días de camino de La Chorrera las huellas de los campamentos, trincheras y gigantescos caminos que dejó el proyecto de extracción del caucho de finales del siglo xix y principios del xx, cuyas cicatrices apenas ahora comienzan a ser borradas por la selva. Volver a caminar zonas vedadas para el pueblo awá por la presencia aún incierta de las minas antipersonales y por los desastres ecológicos producidos por los atentados al oleoducto Transandino, que como una silueta omnipresente atraviesa y hiere su territorio ancestral. Caminar, en fin, los lugares de dolor y resistencia del pueblo nasa, donde tantos guardias indígenas dejaron su vida por el cuidado y liberación de la madre tierra.

En ese sentido, esta exposición propone al visitante un recorrido, un caminar por un territorio en tanto escenario de inscripción de las memorias del dolor y de los saberes que aún pueden llegar a sanarlo. Pero comprender esta dimensión de memoria viva requiere de una cierta disposición a la escucha.



Encuentro con los pueblos indígenas en Bogotá
Cortesía: CNMH
© Marta Paula Durán
2017



Es por esto que en el proceso de investigación, antes de cada reunión, de cada recorrido, antes de abrir la memoria a las narraciones del dolor, las personas que no pertenecíamos a los pueblos indígenas éramos invitadas a participar de un ritual en un lugar sagrado wiwa, de una conversación en la noche en la maloca de La Chorrera o de un baño de armonización preparado por los mayores del pueblo nasa. Estos momentos no solo expresan con claridad la convicción de los pueblos indígenas de lo peligroso de la memoria del dolor y de su necesidad de controlarla, sino que constituyen sobre todo una invitación a dejar de lado todo lo que traemos de afuera para disponernos a escuchar desde otro registro, aquel constituido por sus propias maneras de hacer memoria.

Los registros fotográficos y de video tomados por ellos testimonian los estragos del conflicto, en una búsqueda casi obsesiva por registrar las huellas del dolor, que parece ligada a la necesidad de reafirmar que todo aquello que ellos han narrado ha sucedido en realidad. Y para quien aún no quiera convencerse, allí están los dibujos de la crueldad asociada al genocidio cauchero del Amazonas.

La literalidad de estos dibujos nos interpela, tal vez porque son los únicos testimonios directos de la barbarie en la exposición. La posibilidad de recrear estos momentos por parte de los investigadores locales responde quizás al hecho de que han pasado ya cien años desde el fin de la violencia, tiempo suficiente para que sea posible resignificar este hecho desde sus tradiciones culturales -desde la palabra de vida de la coca, el tabaco y la yuca dulce- y desenterrar por fin el canasto de las tinieblas que contiene la memoria del dolor asociada a la cauchería. En ese sentido, los dibujos representan también la

resistencia de los pueblos de La Chorrera ante el invasor, un hecho inédito muy poco documentado desde la academia.

Resignificar es el primer paso para sanar y es por esto que hoy, en la Casa Arana, estación central de la empresa cauchera, funciona un internado para niños indígenas que permite dar un significado de vida y conocimiento a un lugar marcado por la memoria del dolor. En el mismo sentido, el pueblo awá ha decidido renombrar desde la voz de la resistencia la masacre de Tortugaña Telembí, perpetrada por las FARC en el año 2009. Hoy a este evento se le conoce como *Ñambí Telembí viven*, un homenaje a los niños que fueron arrancados prematuramente de los vientres de sus madres por los perpetradores de este hecho.

El conflicto armado ha traído muerte y devastación en los territorios indígenas, pero la guerra ha generado también profundos procesos de reconfiguración política y cultural que hoy constituyen elementos centrales en las luchas de estos grupos por su autonomía y su pervivencia. Como kiwe thegnas, cuidadores del territorio, los miembros de la guardia indígena del norte del Cauca son hoy actores centrales en las iniciativas de paz y resistencia en el país. Paradigma de la acción colectiva y de su relación con el cuidado y liberación de la madre tierra, la guardia indígena del norte del Cauca hace hoy memoria recorriendo y marcando el territorio desde sus símbolos de resistencia.

Marcar y recorrer el territorio para reapropiarlo es el primer paso para sanar el dolor del conflicto. Reestablecer su equilibrio fragmentado es aún una tarea posible, aun si como señalan los wiwa más de 70 lugares sagrados en su territorio han sido afectados por una guerra que no les pertenece. Cada

uno de estos lugares, asociados a funciones particulares del ciclo vital, están interconectados entre sí y con otros cientos de lugares dispersos en la Sierra Nevada y aun en lugares tan lejanos como Monserrate, en las cercanías de Bogotá. Dar cuenta de esa telaraña de relaciones que asegura el equilibrio de la madre tierra no fue tarea fácil, pues los mapas realizados por los investigadores locales en un inicio solo lograban registrar la ubicación y afectación de los lugares, pero no el contexto de las relaciones entre ellos, que como vendríamos a comprender después se despliegan en una escala de nueve dimensiones y diversos colores. Solamente en ese momento fue posible comprender que la afectación de uno solo de estos lugares podía llegar a perjudicar el equilibrio de toda la red de lugares sagrados expresados en la cartografía sagrada del pueblo wiwa, que en últimas se extiende al territorio de todos nosotros.

Aun si parece una tarea hoy imposible, recuperar su territorio ancestral es la condición esencial que hoy han planteado los pueblos indígenas para comenzar a sanar los daños causados por el conflicto.

Es posible sanar los estragos de la guerra; tal vez por eso a los pueblos indígenas participantes de las reuniones para construir la propuesta de la exposición les causó tanta sorpresa el nombre del rol de las personas encargadas de curarla. ¿Qué cura el curador? nos preguntaron. Y tal vez esto fue así porque ellos sospechan que a través de esta muestra es posible enviar el mensaje de que la memoria del dolor puede ser curada para afrontar desde el pasado un futuro posible en la lucha por su autonomía y pervivencia como pueblos. Quizás por esto los indígenas de La Chorrera se consideran sobrevivientes victoriosos y no víctimas del conflicto. A través de sus cantos y bailes rituales han traducido la

memoria del dolor para asimilarla desde la palabra de vida del tabaco. No han olvidado ni olvidarán nunca los sucesos dolorosos a los que fueron sometidos. Esa memoria la han enfriado y resignificado para cerrar los duelos y así construir con ella un futuro posible para ellos y para los que queremos escucharlos.

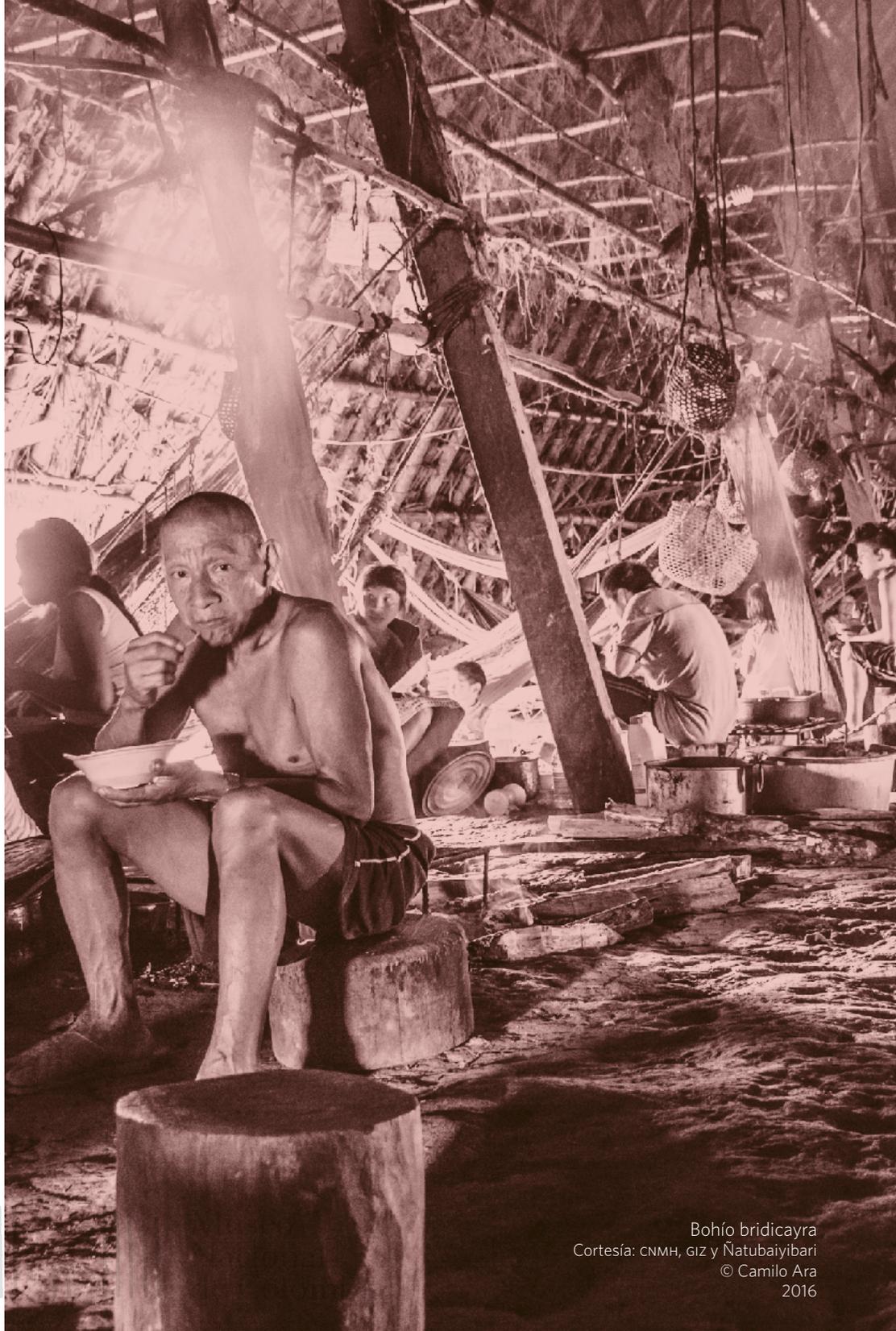
I. Caminar el territorio



Museo
Nacional
de Colombia

Si algo puede definir los procesos de memoria histórica que hoy se presentan en esta exposición es la idea de caminar y recorrer su territorio en tanto escenario de inscripción de las memorias del dolor y de los saberes que aún pueden llegar a sanarlo.

Endulzar la palabra, memorias indígenas para pervivir



Bohío bridicayra
Cortesía: CNMH, giz y Natubaiyibari
© Camilo Ara
2016

SI ALGO PUEDE DEFINIR LOS procesos de memoria histórica que hoy se presentan en esta exposición es la idea de caminar y recorrer su territorio en tanto escenario de inscripción de las memorias del dolor y de los saberes que aún pueden llegar a sanarlo.

Entrar al territorio es una forma de reactivar la memoria y actualizar relatos y saberes sobre los lugares de origen, sobre las relaciones entre seres vivos que auguran buenas cosechas y tiempos de lluvia y permiten curar las enfermedades que trae la guerra. Expresadas en sus calendarios ecológicos y en sus elaboradas observaciones de los ciclos de la vida, estas maneras de construir el territorio permiten comprender las dimensiones de la afectación de la guerra para los pueblos indígenas. El territorio está lleno de señales, de sonidos, de espacios que resguardan el origen de las plantas y los animales. Contrapuesto a la idea de objeto de extracción, el territorio es un sujeto vivo, cuyos conocimientos han sido recogidos en los planes de vida de los pueblos indígenas, como caminos que señalan una manera propia de concebir el desarrollo para asegurar su pervivencia.

Sin embargo, la presencia de la guerra en sus territorios está allí, en los sitios sagrados violentados, en los ríos contaminados, en los pájaros y animales que huyeron para siempre, en los rastros aún visibles de los lugares donde fueron quemados sus ancestros y asesinados sus líderes. Los mapas realizados por los investigadores locales construyen cartografías del horror en territorios que en muchos casos ya ni siquiera les pertenecen.

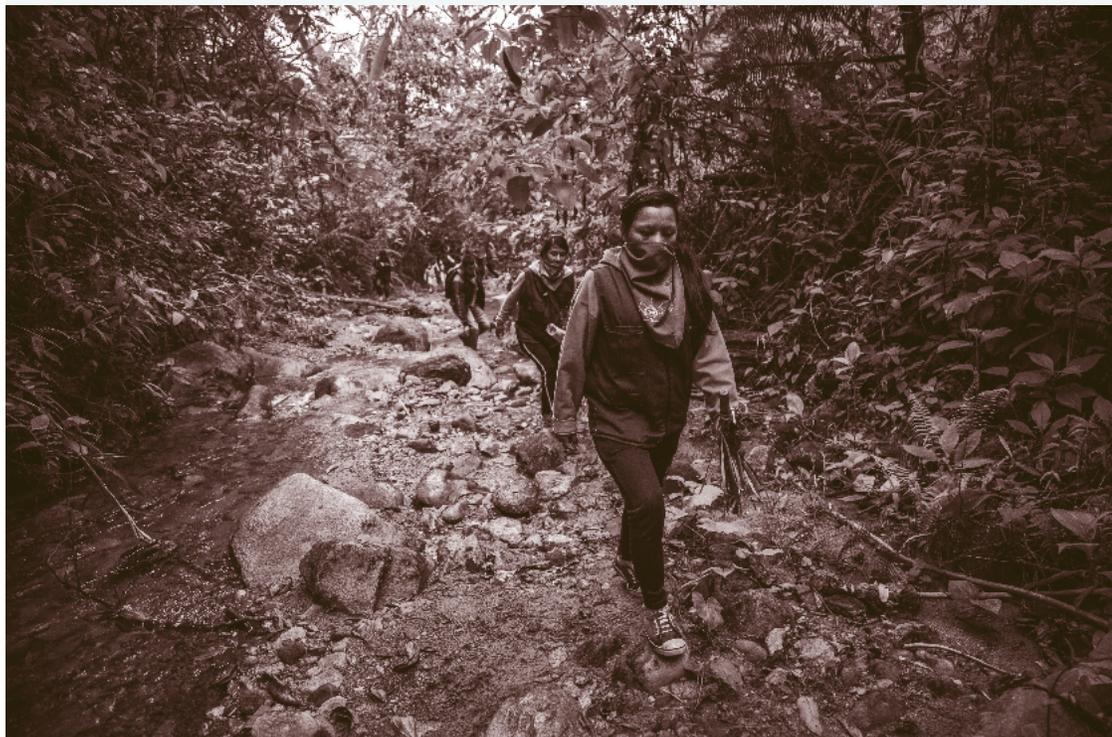
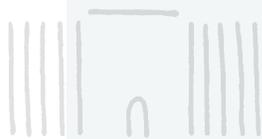


Imagen del recorrido de reconstrucción de memoria histórica de los kiwe thegnas en la quebrada Gargantilla donde ocurrió la masacre en 2011. Este sitio fue minado por las FARC y la guardia, en un ejercicio de control territorial, hizo el desminado para poder volver a recorrer el territorio

Cortesía: CNMH
© César Romero
2016



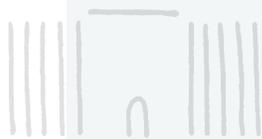
Museo
Nacional
de Colombia

Andar Ishtana (territorio ancestral bari)
a través de la red de nuestros caminos
Cortesía: CNMH, giz y Ñatubaiyibari
© Camilo Ara
2016





Territorio ancestral awá
Cortesía: © UNIPA



Museo
Nacional
de Colombia

Comunidad gomake
ubicada en la cuenca del río Jerez
Cortesía: cnmh y oim
© Rommel Rojas
2015



Museo
Nacional
de Colombia



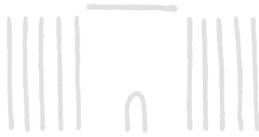
Museo
Nacional
de Colombia



Cortesía:
Gran Familia
Awá Binacional
2016

“Nosotros como pueblo awá vivimos de las plantas medicinales. Esa es la vida de nosotros y pues con todos esos impactos de violencia, estas carreteras lo que han adentrado, las grandes minas, la fumigación, la tala de bosque, los cultivos ilícitos... ¿Usted sabe cuántas plantas medicinales usted está destruyendo para sembrar una o dos hectáreas de coca?; para hacer esta carretera ¿cuántas plantas medicinales está usted destruyendo?; en una mina destapada ¿cuántas plantas medicinales está usted destruyendo?; Usted mira el bosque y aquí no hay planta mala. Todas estas plantas son plantas de beneficio del ser humano. De unas nos curamos nosotros, de otras se curan los animales, de estas sobreviven los animales, los insectos viven de ella, se mantienen y se alimentan de ellas. Igualmente nosotros. Aquí tenemos plantas que se consumen, plantas que sirven para medicinas, plantas que sirven para matar los insectos y plantas venenosas y plantas que curan, plantas amargas, plantas dulces, hay plantas agrias. De todo eso se compone lo que es el bosque. Entonces, todo eso se ha destruido y ¿qué pasa con los médicos tradicionales?; Nosotros decimos ese médico tradicional ya no cura, ya no vale, ¿por qué? ¿por qué no cura? porque la planta está intoxicada, está envenenada, la planta perdió poder curativo, ya no es el médico que no cura sino que es la planta que está contaminada que ya no sirve para el remedio. Mire el daño que nos han hecho. No es que se pierda el conocimiento, usted conoce la planta pero la planta ya no es útil. Todas esas cosas han sido sumamente dolorosas y seguirán siendo dolorosas. Si estos impactos así siguen, van a continuar arruinándonos. El pueblo awá hasta ahí está llegando porque también se está perdiendo.”

Entrevista con el médico Gregorio Rodríguez García de la Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá del Putumayo (Acipap) en el marco de la construcción del documental Nankara tras la mirada awá





Hacer memoria histórica para el pueblo awá significó volver a caminar zonas vedadas por la presencia aún incierta de las minas antipersonales y por los desastres ecológicos producidos por los atentados al oleoducto Transandino, que como una silueta omnipresente atraviesa y hiere su territorio ancestral

Cortesía: © Diego Ibarra Sánchez

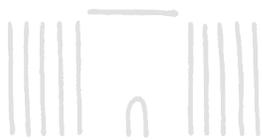


Imagen
cortesía: CMWH y
Natubalybari
© Camilo Ara
2016

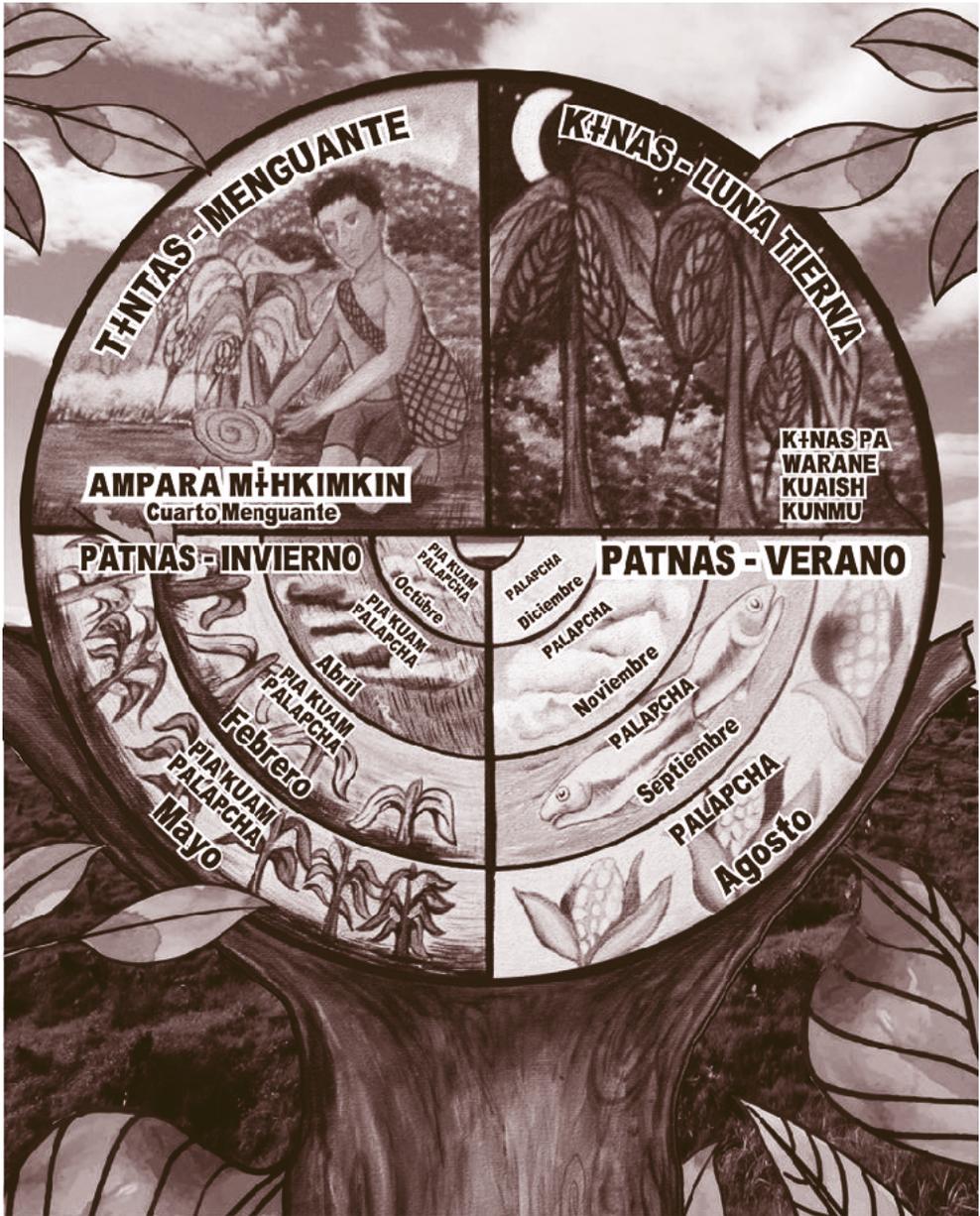


Museo
Nacional
de Colombia

"La historia de los bari. Hemos sufrido varias olas de violencia, por ejemplo, en el siglo pasado, vino la era de la corona española, primera medida. Después vino la evangelización con los curas capuchinos que se quedaron de España y que ingresaron por Venezuela según ellos a exorcizar a los bari porque éramos unos demonios. La otra ola de violencia ha sido el tema de la explotación petrolera en el municipio de Tibú. El territorio era amplio, teníamos todo el departamento de Norte de Santander, el 80 % el 15 % lo tenían los uwas que están en Chitagá y Toledo y la otra parte lo tenían los indígenas yupkas por la parte del Cesar que mordía las Jaguas de Ibirico para adentro. Entonces eso fue una de las masacres, una de las olas de violencia más duras donde hubo bastantes muertos. Se puede decir que es un magnicidio total para el pueblo bari, un exterminio. Empieza desde los años 1925 con la primera incidencia petrolera en el municipio de Tibú, después empieza en los treinta y en los años 31 a los 35 -una aproximación- el estado saca una ley, la ley 80 de 1931, donde autoriza a la fuerza pública que tiene que prestarle la seguridad a la compañía petrolera que estaba explotando en ese momento. Entonces, en ese tiempo, nosotros éramos 36.000 indígenas, en la época de los españoles llegamos a 26.000 y, entre la época de los capuchinos y la época de la explotación petrolera, solo quedamos 800 indígenas. Nos exterminaron por completo. Eso fue el genocidio más grande que tuvimos. Una de las pérdidas y eso queda en la memoria. En el territorio, en el resguardo, en nuestra madre tierra, las ceremonias son constantes en pedir a Asaba seba que es nuestro dios que nos cuide, que nos proteja nuestra madre tierra, que podamos vivir en paz, tranquilidad y que tengamos una buena vida en nuestro territorio. Queremos vivir en paz, vivir en el tiempo, durar en el tiempo, así como se mantiene la ecología natural y darle vida a los otros seres que existen allí".

Testimonio de Acucuaru Bashura Aguishara en el Encuentro de Daño Cultural realizado en Bogotá en 2017

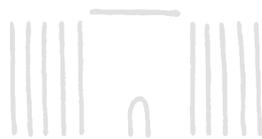




Calendario que describe los ciclos ecológicos para comprender los momentos de siembra y de cosecha
Cortesía: © Gran Familia Awá Binacional



Río Ocbabu
Cortesía: CNMH y Natubaiyibari
© Camilo Ara
2016





“Estas actividades son un encuentro con otras comunidades, es relacionarnos con otros seres de quienes nos beneficiamos, por eso hay que invocar a nuestros espíritus. Por eso nuestros lugares de caza y pesca no se puedan ubicar en un mapa porque existe una movilidad, siguiendo unos ciclos y estando atentos a las condiciones de cada momento que nos indican y nos brindan la sabiduría que necesitamos”.

Informe de memoria histórica, Convenio 484 de 2016

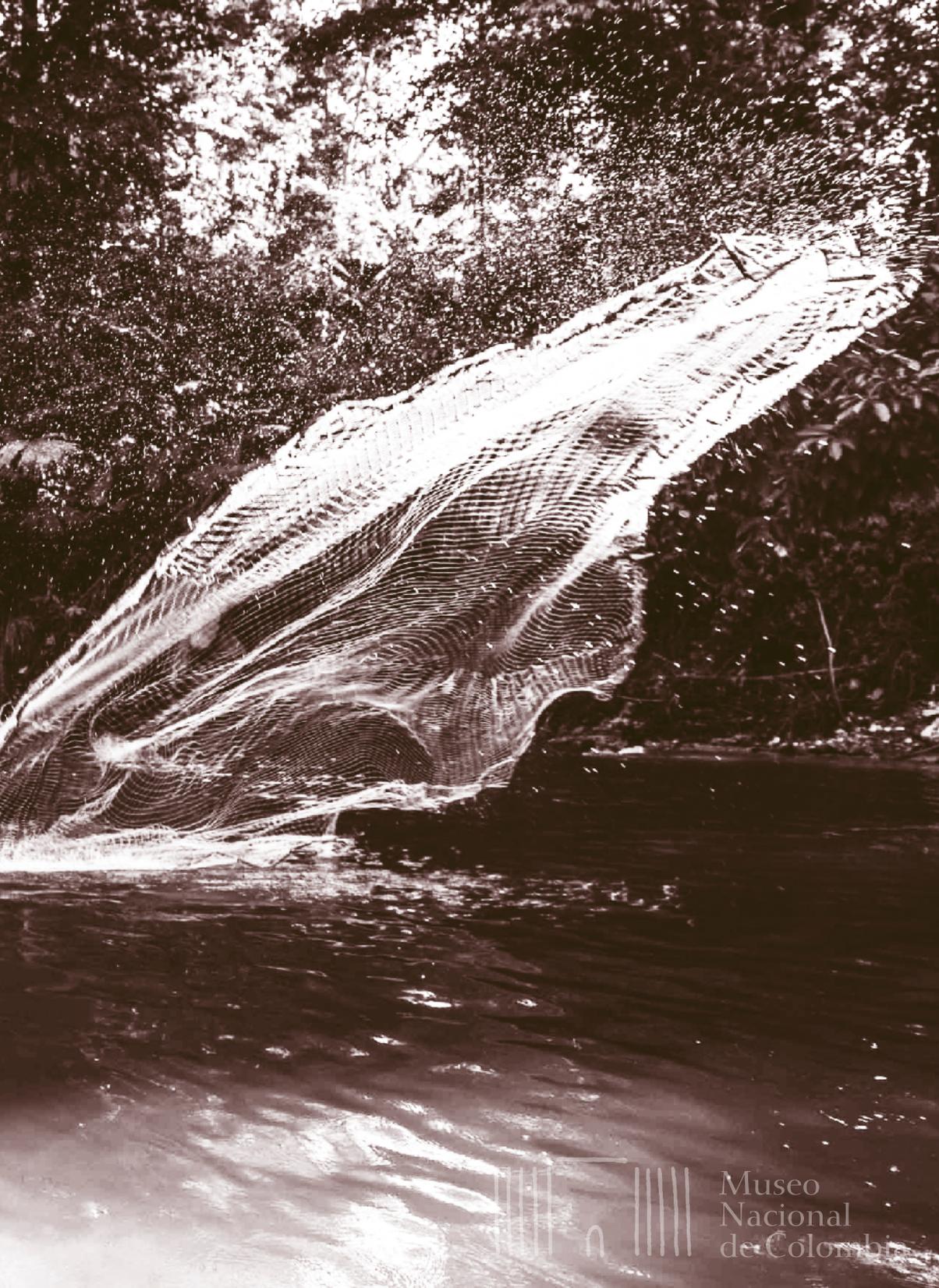
Río Ocbabu

Cortesía: CNMH y Natubajiyibari

© Camilo Ara

2016

Museo
Nacional
de Colombia



Museo
Nacional
de Colombia

II. Iluminar la memoria desde lo propio

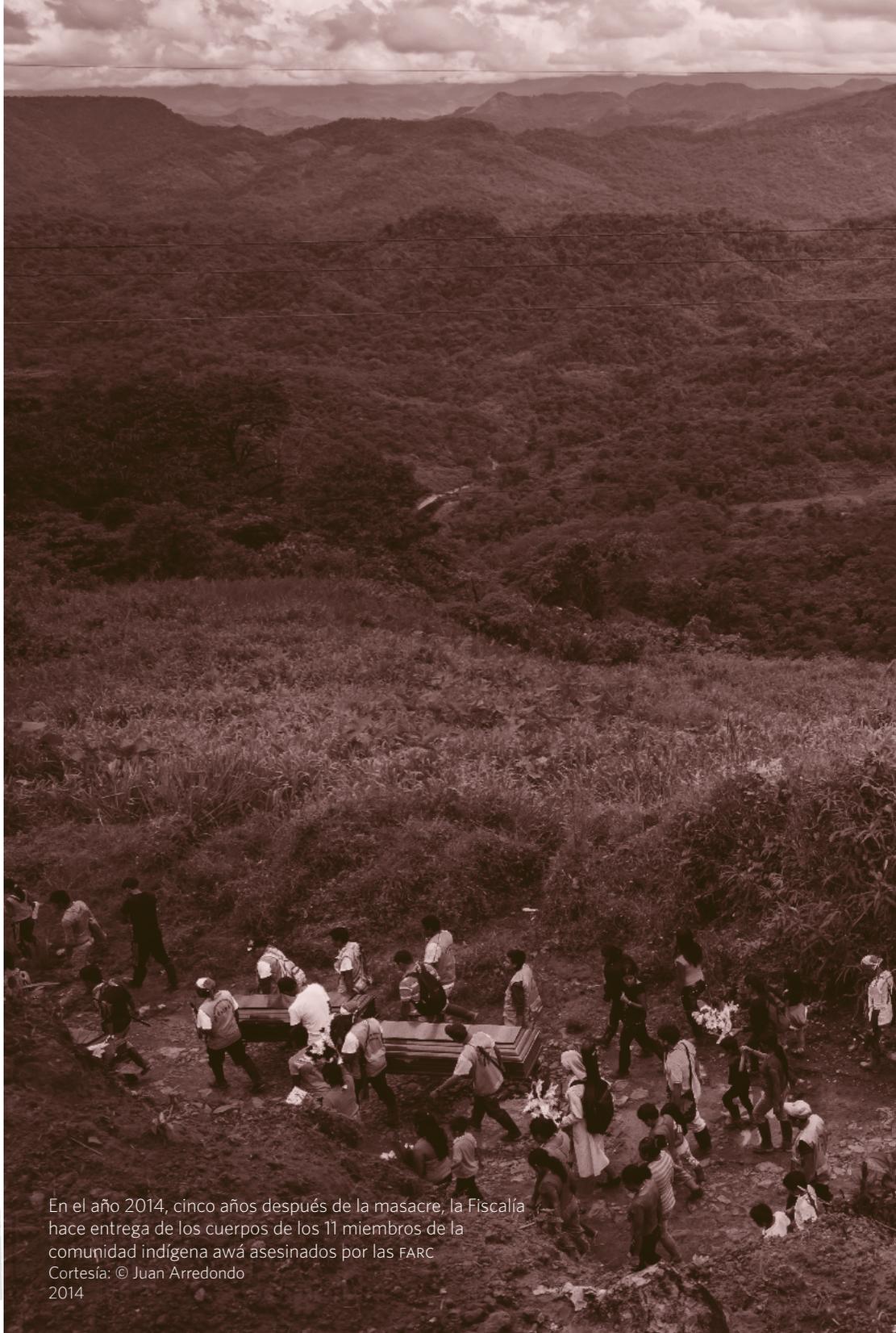


Museo
Nacional
de Colombia

“El abuelo +Eberok+ les dijo: antes tomábamos buen jugo de yuca dulce. ¿Por qué es que ahora atardecemos tristes? [...]”.

LUIS ADEMAR KUYEKUDO

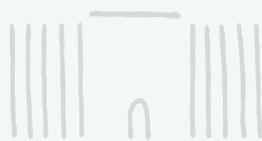
Testimonio



En el año 2014, cinco años después de la masacre, la Fiscalía hace entrega de los cuerpos de los 11 miembros de la comunidad indígena awá asesinados por las FARC
Cortesía: © Juan Arredondo
2014

COMPRENDER DESDE LO PROPIO, RENOMBRAR, develar e iluminar de otra manera la memoria histórica. Traducir desde la palabra de vida, conocimiento y resistencia una memoria dolorosa como camino para empezar a sanarla. Cien años después del genocidio cauchero, los pueblos de La Chorrera han endulzado la memoria del terror desde la palabra de vida del tabaco, la coca y la yuca dulce. Al asimilar desde sus tradiciones culturales la memoria de este hecho, han logrado renombrarse ellos mismos, abandonando la condición de víctimas para convertirse en sobrevivientes victoriosos.

En el mismo sentido, menos de una década después de la masacre de Tortugaña-Telembí, el pueblo awá ha iniciado el camino de la sanación y ha decidido renombrar desde la voz de la resistencia este hecho perpetrado por las FARC en el año 2009. Hoy al evento se le conoce como *Ñambí Telembí viven*, en alusión a estos ríos del territorio awá de los cuales recibieron el nombre dos niños que nunca nacieron, pues fueron arrancados prematuramente de los vientres de sus madres por los perpetradores de este terrible suceso.



La Chorrera

Las casi seis millones de hectáreas de lo que hoy se conoce como el resguardo Predio Putumayo se sobreponen a lo que en algún momento llegó a constituir una de las empresas extractivas más devastadoras de que se tenga noticia en Colombia. A finales del siglo XIX, comerciantes colombianos habían logrado establecer 19 centros de explotación cauchera en los ríos Caquetá y Putumayo, iniciando a través de la violencia y la esclavización de la población nativa un proyecto comercial que se extendería por varias décadas. En 1905 estos centros pasarían a ser controlados por la empresa del ciudadano peruano Julio César Arana, apoyada por inversionistas ingleses.

Durante más de veinte años, esta empresa creó una gran red de estaciones de explotación cauchera, cuyo centro de acopio principal era la Casa Arana situada en La Chorrera, a orillas del río Igará Paraná. La práctica encubierta del “endeude” fundada en relaciones comerciales inequitativas, los asesinatos, las flagelaciones, las torturas, las muertes derivadas del uso irracional de la mano de obra local y el mantenimiento de las estaciones en perjuicio de sus formas tradicionales de producción, llevaron a la casi desaparición de los pueblos nativos de la zona. Como consecuencia de estas acciones, se estima que el proyecto extractivo del caucho habría cobrado la vida de treinta mil indígenas, es decir, casi el 60% de la población nativa de la región.



Imágenes registradas por el equipo de investigación de los ocaina con los mayores Noé Siake y Victoria Moquema



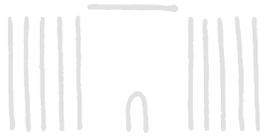
Museo
Nacional
de Colombia

Cortesía:
Organización
AZICATCH
2014



“Este es el lugar ... el lugar denominado el Excontador. Un lugar parte del territorio Okaina donde se acomodó un gerente peruano en la época de cauchería. En este lugar el excontador [gerente peruano] hizo una firma aproximadamente de más de mil hectáreas, toda esta extensión que se ve era la hacienda de él, por decirlo, y todo fue hecho por los paisanos nuestros Okaina a forma de esclavitud. Es decir, hicieron trabajar con esclavitud. Entonces, el lugar, es un lugar más de resistencia según lo que cuenta el abuelo. Aquí solo quedan los recuerdos de esa esclavitud y es como un lugar que hemos venido como expedición gracias a la misma memoria que tiene el abuelo Noe Siake y que por su edad no nos pudo acompañar. Y yo como nieto de él pues vine a ver esa memoria que aún existe aquí.”

Recorrido por los campamentos y huellas de la cauchería realizado por los investigadores locales del pueblo okaina de AZICATCH de La Chorrera, Amazonas
2014



Museo
Nacional
de Colombia

Campamentos

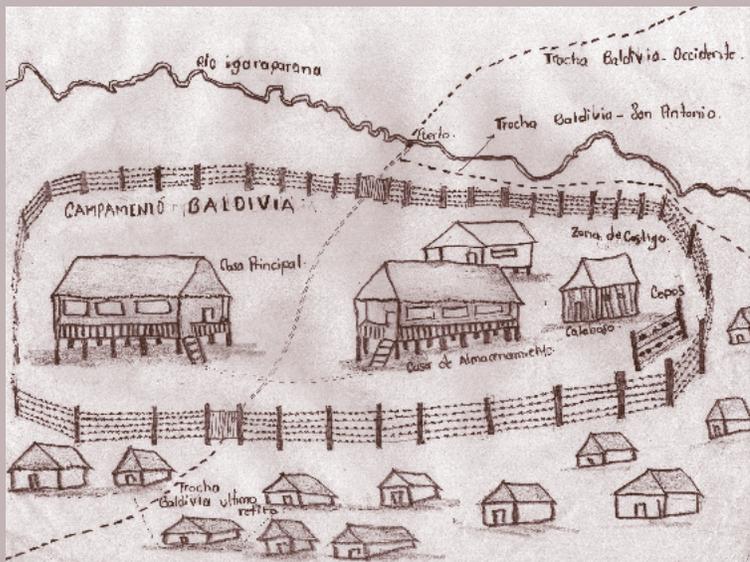
Los grupos locales de investigación de los pueblos indígenas de La Chorrera emprendieron una serie de recorridos por sus territorios con el fin de encontrar las estaciones de explotación del caucho. La llegada a estos lugares fue posible gracias a la memoria y orientación de los mayores. Este proceso fue acompañado por el registro de una serie de testimonios de personas en cada pueblo descendientes directos de las víctimas de la explotación cauchera.

El trabajo de investigación asociado al registro de estos campamentos requirió con anterioridad la práctica de todo un protocolo ritual.

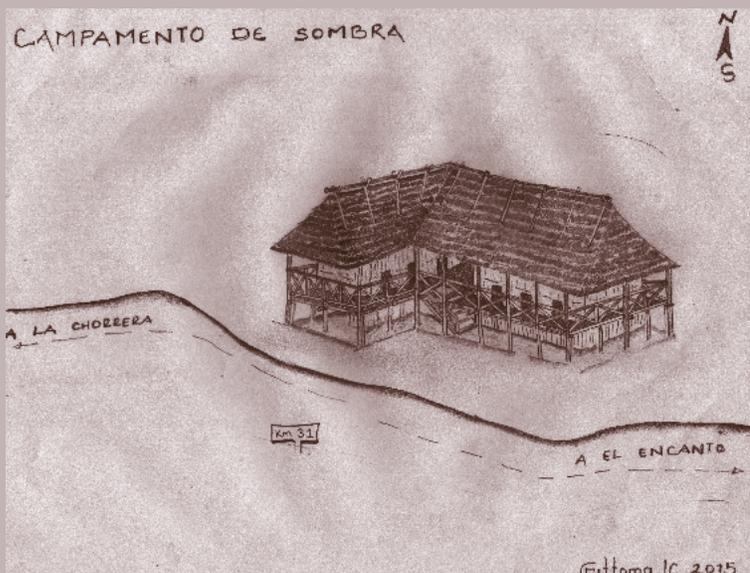
Guiadas por la palabra del tabaco, la coca y la yuca dulce, estas ceremonias celebradas por los abuelos, inicialmente en el espacio de la maloca y luego en los lugares donde estuvieron localizadas las estaciones, tuvieron varios objetivos de orden espiritual. Por un lado, pedir permiso a los creadores para iniciar el trabajo de recolección de la información. Por otro, solicitar la autorización a los dueños de los sitios emblemáticos para visitarlos, pues cada clan, incluso hoy desaparecido, es propietario de un territorio al cual no se puede acceder sin su consentimiento. Y, finalmente, “endulzar la palabra”, es decir, acceder con un buen espíritu y sin consecuencias mayores a una historia difícil y dolorosa para evitar que resucite la violencia que esta acarree.



Dibujo del campamento Juraña durante la época de la cauchería
 Juan Carlos Gittoma
 2014
 21,5 X 23 cm



Dibujo del campamento Valdivia durante la época de la cauchería
 Juan Carlos Gittoma
 2014
 21,5 X 28 cm



Dibujo del campamento La Sombra durante la época de la cauchería
 Juan Carlos Gittoma
 2015
 21,5 X 28 cm

Violencia

La posibilidad de recrear la crudeza del genocidio cauchero por parte de los investigadores locales responde quizás al hecho de que han pasado ya cien años desde el fin del horror, tiempo suficiente para que desde sus tradiciones culturales haya sido posible resignificar estas vivencias desde la palabra de vida de la coca, el tabaco y la yuca dulce.

Las fotografías históricas tomadas por la empresa de Julio César Arana para acallar las denuncias que comenzaban a escucharse sobre el maltrato a la población indígena, se convierten hoy en nuevos testimonios del horror confrontadas con las memorias en voz propia de los abuelos de La Chorrera.



Representación del trabajo forzado al que fueron sometidos los indígenas, especialmente las mujeres, en el cuidado de los cultivos de maíz, caña y arroz

Juan Carlos Gittoma

2015

21,5 X 28 cm



Representación del capataz peruano
conocido como Seguera
Juan Carlos Gittoma
2015
21,5 X 28 cm

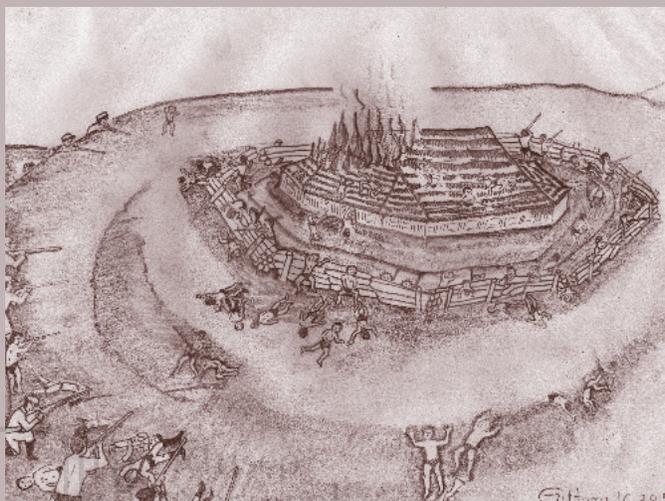


Representación del tipo de castigo ejercido por los peruanos hacia los indígenas,
quienes debían limpiar y escarbar los caminos por donde pasaban las mulas y
caballos. Las mujeres debían barrer las hojas del suelo
Juan Carlos Gittoma
2014
21,5 X 28 cm

Confrontación

Por lo general, las fuentes académicas han representado a los indígenas de La Chorrera como agentes pasivos del genocidio al que fueron sometidos. El trabajo de los equipos de investigación local demuestra, por el contrario, un activo proceso de resistencia y confrontación: “Cuando la vida y lo vivo estuvo en riesgo a causa del genocidio de la compañía cauchera, se alteró el orden natural, calentando la palabra de vida. Los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce confrontaron como resistencia a quienes alteraron el equilibrio. Desde entonces llevamos cien años cuidando la palabra como práctica del conocimiento con estimación al otro para reafirmar nuestros principios de vida y hacerlo amanecer en abundancia”.

HIJOS DEL TABACO, LA COCA Y LA YUCA DULCE, 2017



Dibujos de los dos
enfrentamientos en el
campamento Atenas
Juan Carlos Gittoma
2014
21,5 X 28 cm



Representación del baile +fonako ritual de sanación espiritual por la masacre de los clanes en Valdivia y los alrededores
Juan Carlos Gittoma
2014
21,5 X 28 cm

“Por esos tiempos, a raíz de un enfrentamiento que tuvieron, mi papá cargó a un soldado que había muerto, ese caso sucedió en Caucaya (afluente del Putumayo); el soldado muerto tenía de apellido Leguizamo por esta razón en honor a este soldado le dieron el nombre a ese lugar. Allí, mi papá demoró mucho tiempo, después cuando él pensó que ya todo el conflicto había terminado por estos lados se regresó, trajo semillas de plátano, yuca y de otras [clases]. Regresó con sus hijos y llegó [a] la bocana de J+ga+e nuevamente. De ahí empezó a organizarse, plantó su chagra en la cabecera de este río (Igaraparaná), luego él bajó hasta este lugar (Santa Rosa); aquí reunió a toda la gente y realizó un baile +fonako [y] z+k+i en la bocana de Jiy+kue. En este baile hubo la presentación de máscaras con los tótems de los diferentes clanes, es un baile z+k+i pero la finalidad es +fonako. Con este ritual realizó un saneamiento espiritual de todo el duelo de las masacres a las familias, clanes y mayores desaparecidos. Desde ese momento no es permitido para nosotros hablar más de estos hechos. De allí surgieron las buenas palabras, las palabras de cantos y bailes, [de] eso es [de] lo que es permitido hablar...”.

TESTIMONIO DE LINO KUETGAGE, +INEY+. ANCIANO DEL CLAN F+ERAIA+.

Resignificar

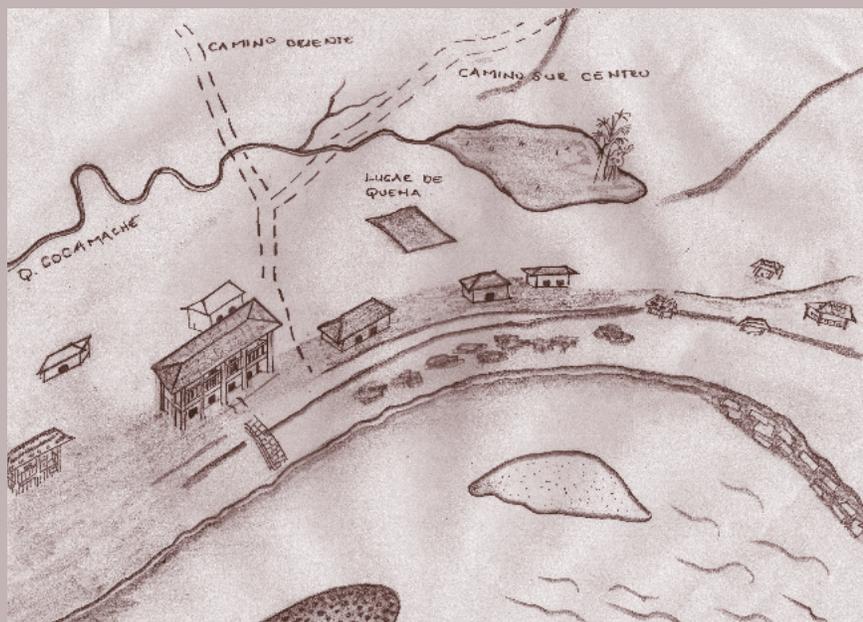
Resignificar es el primer paso para sanar y es por esto que hoy, en la Casa Arana, estación central de la empresa cauchera, funciona un internado para niños y niñas indígenas que permite dar un significado de vida y conocimiento a un lugar marcado por la memoria del dolor.

“El hecho de que ahora esas ruinas sean un colegio tiene una razón social que lo dijeron nuestros mismos mayores: aquí donde nos mataron tenemos que educar a los niños en este nuevo momento histórico que estamos. Por eso es que ahora las ruinas son sede de la institución educativa que tenemos ahora”.

RECTOR DEL COLEGIO INDÍGENA CASA DEL CONOCIMIENTO, 2016

“[...] para que eso no quede como un espacio de tristeza, de soledad o de amargura entonces después de tanto diálogo, mambeo, de tanto analizar pues pudimos endulzar la palabra”.

PARTICIPANTE DE UN ENCUENTRO DE PUEBLOS EN LA CHORRERA,
AGOSTO DE 2016



Representación de la Casa Arana
en la época de las caucherías
Juan Carlos Gittoma
2015
21,5 X 28 cm



Entrada al Colegio Indígena Casa del
Conocimiento ubicado en La Chorrera, antes
conocido como la Casa Arana
Cortesía: CNMH
© María Luisa Moreno
2015



Museo
Nacional
de Colombia

Ñambí Telembí viven

Confinados en su territorio por los actores armados, los cuerpos de las víctimas de esta masacre solo fueron recuperados gracias a la solidaridad de más de 600 indígenas de diversas organizaciones hermanas, entre ellas la guardia indígena del norte del Cauca, que realizaron la minga humanitaria por la vida y la dignidad del pueblo inkal awá, haciendo caso omiso a las prohibiciones expresas de los actores armados. *Ñambí Telembí viven* es una manera de hacer memoria del dolor con un homenaje a la resistencia del pueblo awá y a aquellos que no vieron la vida como resultado de la guerra.





En el año 2014, cinco años después de la masacre, la Fiscalía hace entrega de los cuerpos de los 11 miembros de la comunidad indígena awá asesinados por las FARC
Cortesía: © Juan Arredondo
2014

III. Trazos de un territorio sagrado



Museo
Nacional
de Colombia

*“En la medida en que permitamos
el acceso de los mamás a los
lugares sagrados y garanticemos
que el conocimiento de estos siga
transmitiéndose entre los pueblos
indígenas de la Sierra Nevada de
Santa Marta, podremos fortalecer el
territorio afectado”.*



ES EN LOS SITIOS SAGRADOS del pueblo wiwa donde el pago cobra sentido, donde se logra el equilibrio con los espíritus de la naturaleza y donde se entienden las dimensiones de nuestro ser (corporal, material, físico y espiritual). Cada lugar sagrado tiene una función para el mantenimiento de esta armonía: unos son para evitar enfermedades, otros para garantizar buenas cosechas, algunos para que el agua perdure hasta el fin de los días y unos cuantos para calmar los grandes desastres naturales que son producidos por los excesos de los hombres. Luego de los recorridos que nos llevaron a registrar la afectación de los lugares sagrados en las diferentes cuencas donde se encuentran nuestras comunidades, los equipos de trabajo, con la orientación de nuestras autoridades espirituales, llegamos a la conclusión de que los mapas que habíamos realizado no lograban representar con claridad la dimensión del daño producido por el conflicto a nuestro territorio. Es por esto que decidimos construir un nuevo mapa que nos permitiera explicar que, más allá de constituir un punto dentro de una cartografía, los lugares sagrados están interconectados entre sí y que esta interconexión se despliega en un universo de múltiples dimensiones cuyo conocimiento profundo está en manos de nuestros mamos y sagas.

Cada sitio sagrado se comunica con otros lugares en la Sierra y en el universo, lo cual forma una red que sostiene el equilibrio del mundo. Es como una red de comunicaciones: si se daña una antena, se rompe la conexión de muchas otras áreas sagradas.

Con este ejercicio queremos expresar que el daño causado a uno de nuestros lugares sagrados puede afectar a otros interconectados a él situados en regiones muy distantes y amenazar así el conjunto de nuestra geografía

ancestral en cuyos pliegues están las claves para el equilibrio y la pervivencia de la humanidad.

En la medida en que permitamos el acceso de los mamás a los lugares sagrados y garanticemos que el conocimiento de estos siga transmitiéndose entre los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, podremos fortalecer el territorio afectado.

ORGANIZACIÓN WIWA GOLKUSHE TAYRONA





Taller de cartografía sagrada para el
proyecto de memoria histórica con la
Organización Wiwa Golkushe Tayrona

Cortesía: CNMH
© Celia del Pilar Páez
2016



Museo
Nacional
de Colombia

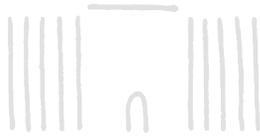
Cortesía:
CIMH - OIM
©Rommel Rojas
2015



“¿Qué sería del mundo sin nosotros los indígenas de la Sierra? ¿Y qué sería del mundo sin los animales?. El indígena wiwa es el portavoz de los animales, es un hermano de todo lo que se une alrededor de la Sierra y fuera de ella.... Porque te cuento algo, de la Sierra Nevada hace parte todo el mundo. Si nosotros tenemos una llaga en el cuerpo, con el tiempo nos va doliendo el brazo y después los dedos y luego todo el resto del cuerpo, ¿verdad? entonces, cuando nosotros lastimamos a los animales en la Sierra, también lastimamos el cerro de Monserrate y a una laguna por Boyacá, así sucesivamente. Ha habido tantas pérdidas de animales que nosotros a veces nos ponemos a comparar... Un árbol cae e imagínate cuántos nidos se pierden. Digamos que cada árbol tenía diez y cada nido tres huevos. Se explotaron al caer, se estallaron. ¿Cuántas aves se perdieron ahí? mueren animales y se revientan los huevos de los pájaros. Si en Colombia no nos interesan las pérdidas humanas, mucho menos las pérdidas de unos huevos de unos pájaros.”

Testimonio de Edinson Vidal Daza, 2017

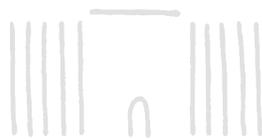
Proyecto memoria histórica con Organización Wiwa Golkushe Tayrona - CNMH



Museo
Nacional
de Colombia



Cortesía: CNMH - OIM
© Rommel Rojas
2015



Museo
Nacional
de Colombia

IV. ¡Viva la guardia! ¡Viva la minga!



Museo
Nacional
de Colombia

Los kiwe thegnas hunden sus raíces en la nieve de la historia, en la historia misma del pueblo nasa. Guardar, cuidar, defender, preservar, pervivir; soñar los propios sueños, oír las propias voces, reír las propias risas, cantar los propios cantos, llorar las propias lágrimas es y ha sido la razón de su existencia, porque el legado de sus ancestros no perdura solo como estructura, sino que habita en la mirada y en la voz de cada indígena.

Endulzar la palabra, memorias indígenas para pervivir



Cortesía: CNMH
© César Romero
2016



Los kiwe thegnas somos la memoria viva de lo que nuestros mayores soñaron. Somos nas nasas (ser humano que actúa desde su corazón) en servicio de la comunidad, el pilar de un sueño mucho más amplio que busca asegurar para nuestras comunidades wet wet fxizenxi (buen vivir). Para nosotros, la memoria entrelaza el pasado, presente y futuro, puesto que lo que nuestros mayores vivieron y construyeron con anterioridad nos brinda herramientas para responder en la coyuntura y, a su vez, arroja luz sobre las formas de enfrentar los retos venideros.

Nos mueve el deseo de construir la paz desde nuestro territorio, el cual, desde la llegada de los españoles hasta el día de hoy, ha sido víctima de distintas clases de violencia, desde todas las orillas y por todos los actores armados. En respuesta a esto, nuestra propuesta conocida mundialmente como guardia indígena se resignifica desde el sentido nasa para vitalizar nuestra identidad y lengua. Ahora como kiwe thegnas deseamos continuar apoyando la tarea de cuidado de la madre tierra que nuestros espíritus nos han encomendado, siempre en defensa y bajo las orientaciones de las autoridades tradicionales.

En medio de esta guerra intestina que ha desangrado al país durante décadas, nosotros, los pobladores originarios de este continente, hemos hecho realidad una propuesta para contener la violencia que se materializa en nuestra voluntad, en el trabajo de cuidado del territorio y en defensa de la vida.

Endulzar la palabra, memorias indígenas para pervivir







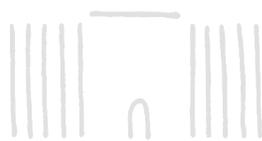
Cortesía: CNMH
© César Romero
2016



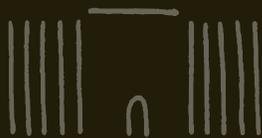
Museo
Nacional
de Colombia



Cortesía: CNMH
© César Romero
2016



Himno de la Guardia Nasa



Museo
Nacional
de Colombia

Guardia, guardia. Fuerza, fuerza.

Por mi raza, por mi tierra.

Guardia, guardia. Fuerza, fuerza.

Por mi raza, por mi tierra.

Guardia, guardia. Fuerza, fuerza.

Por mi raza, por mi tierra.

*Indios que con valentía
y fuerza en sus corazones,
por justicia y pervivencia,
hoy empuñan los bastones.*

*Son amigos de la paz,
van de frente con valor.
Y levantan los bastones,
con orgullo y sin temor.*

*Pa' delante compañeros,
dispuestos a resistir.
Defender nuestros derechos,
así nos toque morir.*

*Guardia, guardia. Fuerza, fuerza.
Por mi raza, por mi tierra.
Y que viva la Guardia Indígena...
Compañeros han caído, pero no nos vencerán.*

*Porque por cada indio muerto,
otros miles nacerán.
Totoroes y paeces, yanaconas y guambianos.
Coconucos, siapidaras, todos indios colombianos.
Pa' delante compañeros, dispuestos a resistir.
Defender nuestros derechos, así nos toque morir.*

Guardia. Fuerza.

Guardia. Fuerza.

Guardia. Fuerza.



Museo
Nacional
de Colombia

**CENTRO NACIONAL
DE MEMORIA HISTÓRICA**

**CONSEJO DIRECTIVO
CENTRO NACIONAL DE
MEMORIA HISTÓRICA**

PRESIDENTE

Nemesio Roys Garzón

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO PARA LA
PROSPERIDAD SOCIAL

Mariana Garcés Córdoba

MINISTRA DE CULTURA

Yaneth Giha Tovar

MINISTRA DE EDUCACIÓN NACIONAL

Enrique Gil Botero

MINISTRO DE JUSTICIA Y DEL DERECHO

Luis Carlos Villegas Echeverri

MINISTRO DE DEFENSA

Yolanda Pinto de Gaviria

DIRECTORA DE LA UNIDAD PARA LA ATENCIÓN Y
REPARACIÓN INTEGRAL A LAS VÍCTIMAS

Kelly Julieth Leal

Leonardo Benítez

REPRESENTANTES DE VÍCTIMAS

**CENTRO NACIONAL
DE MEMORIA HISTÓRICA**

Gonzalo Sánchez Gómez

DIRECTOR GENERAL

Andrés Fernando Suárez, Patricia Linares Prieto,
María Emma Wills Obregón, Paula Andrea Ila,
Doris Yolanda Ramos Vega, Germán Augusto Cano
Torres, César Augusto Rincón Vicentes

ASESORES DE DIRECCIÓN

DIRECTORES TÉCNICOS

Camila Medina Arbeláez

DIRECCIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA
MEMORIA HISTÓRICA

Álvaro Villarraga Sarmiento

DIRECCIÓN DE ACUERDOS DE LA VERDAD

Ana Margoth Guerrero

DIRECCIÓN DEL ARCHIVO DE LOS DERECHOS
HUMANOS

Luis Carlos Sánchez Díaz

DIRECCIÓN DEL MUSEO NACIONAL DE LA MEMORIA

César Augusto Rincón Vicentes

DIRECCIÓN ADMINISTRATIVA Y FINANCIERA (E)

Esta exposición fue posible gracias al apoyo del Gobierno de Canadá y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que garantizaron la producción de la misma; así mismo, extendemos nuestro agradecimiento a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) que aportaron al diseño museográfico, y a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) que facilitó la validación de los contenidos de la exposición con los pueblos y comunidades indígenas participantes.

Los contenidos de la exposición son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan la opinión de las organizaciones internacionales y sus Gobiernos.



Museo
Nacional
de Colombia

MINISTERIO DE CULTURA

MINISTRA

Mariana Garcés Córdoba

VICEMINISTRA

Zulia Mena García

SECRETARIO GENERAL

Enzo Rafael Ariza Ayala

MUSEO NACIONAL DE COLOMBIA

DIRECTOR

Daniel Castro Benítez

SUBDIRECTORA

Ana María Cortés Solano

SECRETARIA EJECUTIVA

Ligia Marlén Mendoza Suárez

CURADURÍA DE HISTORIA

María Paola Rodríguez Prada

Libardo Hernán Sánchez Paredes

Santiago Robledo Páez

Naila Katherine Flor Ortega

CURADURÍA DE ARTE

Rodrigo Trujillo Rubio

Ángela Gómez Cely

Paloma Nicolás Gómez

Samuel León Iglesias

SECRETARIA EJECUTIVA DE
LAS CURADURÍAS DE ARTE Y DE HISTORIA

Bertha Aranguren

CURADURÍA DE ARQUEOLOGÍA

(EN CONVENIO CON EL ICANH)

Francisco Romano Gómez

Natalia Sofia Angarita Nieto

Patricia Ramírez Nieto

CURADURÍA DE ETNOGRAFÍA

(EN CONVENIO CON EL ICANH)

Andrés Leonardo Góngora Sierra

Rayiv Torres Sánchez

Aura Reyes Cavilán

María Victoria Gálvez Izquierdo

GRUPO DE MUSEOLOGÍA (ICANH)

Margarita Reyes Suárez

Yaid Bolaños Díaz

GESTIÓN DE COLECCIONES

Fernando López Barbosa

ÁREAS DE REGISTRO Y DOCUMENTACIÓN

Adriana Patricia Nieto Triviño

María José Echeverri Uribe

Sandra Milena Ortiz Cardona

Pedro Pablo Méndez Aguacía

Samuel Monsalve Parra

Andrés Rodríguez Escallón

ÁREA DE CONSERVACIÓN

María Catalina Plazas García

Ángela María Sánchez Barajas

Yeni Lilibiana Sánchez Gómez

PASANTES

Andrea Carolina Muñeton Martínez

Luz Daniela Ortiz Arévalo

Óscar Eduardo Vallejo Ortega

ARCHIVO Y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Antonio Ochoa Flórez

EXPOSICIONES ITINERANTES

Laura Patricia Castelblanco Matiz

PASANTE

Sara Abisambra Borrero

MUSEOGRAFÍA

Laura María Ortiz Escobar

Nury Espinosa Vanegas

Julio César Bedoya

PASANTE

Ángela María Rodríguez Muñoz

MONTAJE MUSEOGRÁFICO

Miguel Antonio Sánchez Montenegro

Jesús Roberto Gómez León

CORRECCIÓN DE ESTILO

Natalia Iriarte Guillén

DISEÑO GRÁFICO

Neftalí Vanegas Menguán

SERVICIOS EDUCATIVOS Y CULTURALES

Mayali Tafur Sequera

Cristian Alejandro Suárez Caro

Iván Andrés Otálora Orjuela

Museo
Nacional
de Colombia

Johanna Marcela Galindo Urrego
María Margarita León Merchán
María Mónica Fuentes Leal

PROGRAMACIÓN CULTURAL
Nancy María Avilán Dávila

SECRETARIA EJECUTIVA
Diana Marcela Gómez Bernal

PROGRAMA FORTALECIMIENTO DE MUSEOS

Juan Carlos Cipagauta Acosta
Ana Paula Gómez Uribe
Elsa Janneth Vargas Ordóñez
Ilsa Nohemy Pineda Morel
Jennifer Cortés Giraldo
Abimelec Enoc Martínez Robles
José Bernardo Acosta Narváez
Julián Emiro Roa Triana
Felipe Andrés Lozano Ortega

SECRETARIA EJECUTIVA
Berenice Cristancho Vera

PASANTES
Lisa María Angrino Rivera
Laura Marcela Buitrago Herrera
Claudia Marcela Herrera Meza

**PROYECTO DE AMPLIACIÓN Y PLAN ESPECIAL DE
MANEJO Y PROTECCIÓN (PEMP)**
Camilo Andrés Sánchez Arango

PASANTE
Daniel Alejandro Silva Romero

COMUNICACIONES
María Andrea Izquierdo Manrique
Sandra Vargas Jara
María Camila López Moreno

PASANTES
Juan Camilo Suárez Martínez
Diana Marisol Rivera Roa
Mayra Alejandra Cristancho Barragán

EVENTOS ESPECIALES Y MERCADEO
María Lucía Buraglia Casas

PASANTE
Valentina Gutiérrez Arrieta

PLANEACIÓN Y CONTROL PRESUPUESTAL
Rosario Rizo Navarro
Diego Camilo Charry Sánchez

ASESORÍA JURÍDICA
Édgar Suárez Vega

SECRETARIA EJECUTIVA
María Liliana Castillo Prieto

INFORMÁTICA
Giovanny Andrés Espitia Roa
Diego Andrés Díaz Gómez

ADMINISTRACIÓN
Jorge Augusto Márquez Pabón
Jesús Ignacio Narváez Maya

AUXILIAR ADMINISTRATIVA
Mileydi Johana Orjuela Monroy

AUDITORIO TERESA CUERVO BORDA
Julián Erazo López

BOLETERÍA
Juan Carlos Galarza Pinto

CONDUCTOR
Jorge Bernal Muñetón

MENSAJERO
Miguel Antonio Hurtado Espinel

SEGURIDAD
Compañía Andina de Seguridad - Andiseg

ASEO
Eminser Ltda.

**ASOCIACIÓN DE
AMIGOS DEL MUSEO NACIONAL**

DIRECTORA EJECUTIVA
María de los Ángeles Holguín Pardo

ADMINISTRACIÓN
Alexandra Mora Hurtado
María Angélica Angulo Tamayo
Santiago Plotze Toro
Sebastián Santaacruz González
Sandra Marcela Chiriví Borbón

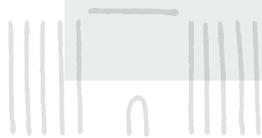
TIENDA
Gladys Rodríguez Quiroz
Arnensi Sandoval Cunda

ENDULZAR LA PALABRA

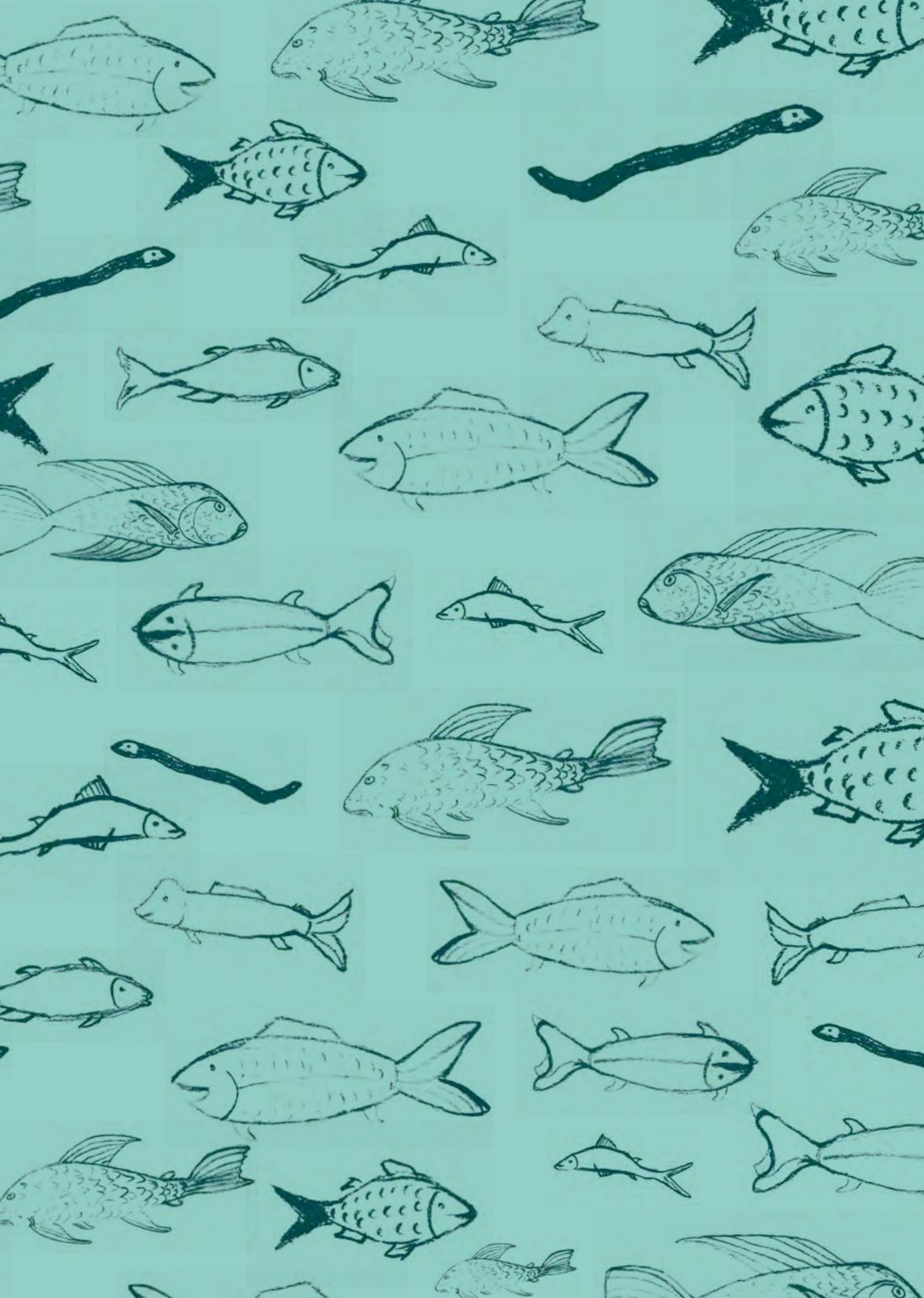
MEMORIAS INDÍGENAS
PARA PERVIVIR



{ ESTE CATÁLOGO SE COMPUSO
EN CARACTERES FILOSOFIA, KOHINDOR
BANGLA Y WHITNEY HTF.
DICIEMBRE DE 2017 }



Museo
Nacional
de Colombia



ISBN 978-958-753-272-2



9 789587 532722



Todo lo que hagas se tiene
 que hacer con el corazón frío.
 Se tiene que hacer con el corazón dulce.
 Y se tiene que hacer con ese corazón
 de estimación al otro.
 Eso quiere decir que entre los dos mundos hay cosas
 de palabra caliente y de palabra fría.
 Palabra caliente es todo lo negativo y
 palabra fría es todo lo positivo.
 Cuando se altera ese orden entonces decimos hay que
 enfriar la palabra, hay que **endulzar la palabra**.
 Pero no desde la palabra, sino desde el concepto del
 conocimiento del cuidado de la palabra de vida,
 del cuidado del aire de vida

ORGANIZA

APORTAN

